

## Estrategias para empoderar a mujeres adolescentes y prevenir la violencia de género

## Strategies to empower adolescent women and prevent gender violence

CHARRY AYSANO, Juan Marciano<sup>1</sup>; MUNDACA FERNÁNDEZ, Sandra Mabel<sup>2</sup>;  
PRETELL CHÁVEZ, Florencia Jesús<sup>3</sup>; VALQUI OXOLON, José Mercedes<sup>4</sup><sup>1</sup>Universidad Privada San Juan Bautista<sup>2,3,4</sup>Universidad César Vallejo

## RESUMEN

**Objetivo:** promover la implementación de un conjunto de estrategias de empoderamiento a mujeres adolescentes para prevenir la violencia de género. **Método:** corresponde al paradigma interpretativo, método inductivo, enfoque cualitativo y diseño fenomenológico y nivel descriptivo; la muestra estuvo conformada por nueve mujeres, habitantes del Centro Poblado Menor de Carmen Alto del distrito de Nuevo Imperial, provincia de Cañete, departamento de Lima, a quienes se les aplicó una entrevista en profundidad semiestructurada. **Resultados:** se reporta la existencia de una marcada desigualdad de poderes, roles y concepciones tradicionales de género y un riesgo grande al ser mujer, condición que al no ser abordada se prolongará por mucho tiempo y con la pérdida de todos los derechos a una vida segura y libre de violencia, por lo que la implementación de estrategias de empoderamiento a las mujeres adolescentes es un imperativo y parte desde la sensibilización, el abordaje del autoconocimiento y la capacidad de decisión para contribuir significativamente en la prevención de la violencia de género. **Conclusiones:** las nueve adolescentes participantes del estudio han sido empoderadas con estrategias, referidas al desarrollo de conocimientos respecto a sus derechos, intereses, condiciones; capacidades de afrontamiento que han permitido el fortalecimiento de su forma de pensar y actuar frente a los actos de violencia de género; para lo cual se han establecido convenientemente la relación adecuada con sus familias, con la escuela y con la comunidad, y que, a la vez, estas constituyan instrumentos de apoyo para la consolidación del empoderamiento femenino frente a la hegemonía masculina que, lamentablemente, persiste aun en esta parte del país. Es factible trabajar una nueva construcción social de ser hombre y mujer, fomentando la participación activa de las adolescentes.

**Palabras clave:** violencia de género, estrategias de empoderamiento a adolescentes mujeres.

## ABSTRACT

**Objective:** it was to promote the implementation of a set of empowerment strategies for adolescent women to prevent gender violence. **Method:** corresponds to the interpretive paradigm, inductive method, qualitative approach and phenomenological design and descriptive level; The sample consisted of nine women, inhabitants of the Centro Poblado Menor de Carmen Alto in the district of Nuevo Imperial, province of Cañete, department of Lima, to whom a semi-structured in-depth interview was applied. **Results:** the existence of a marked inequality of powers, roles and traditional conceptions of gender and a great risk of being a woman is reported, a condition that if not addressed will last for a long time and with the loss of all rights to a safe life and free from violence, so the implementation of empowerment strategies for adolescent women is an imperative and starts from raising awareness, addressing self-knowledge and the ability to make decisions to contribute significantly to the prevention of gender violence. **Conclusions:** the nine adolescents participating in the study have been empowered with strategies related to the development of knowledge regarding their rights, interests, conditions; coping skills that have made it possible to strengthen their way of thinking and acting in the face of acts of gender violence; for which the appropriate relationship with their families, with the school and with the community has been conveniently established, and that, at the same time, these constitute support instruments for the consolidation of female empowerment in the face of male hegemony that, unfortunately, persists even in this part of the country. It is feasible to work on a new social construction of being a man and a woman, promoting the active participation of adolescent girls.

**Keywords:** Gender violence, empowerment strategies for adolescents women.

© Los autores. Este artículo es publicado por la Revista UCV HACER Campus Chiclayo. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial - Compartir Igual 4.0 Internacional. (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>), que permite el uso no comercial, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada.

**Recibido:** 19 de marzo de 2021

**Aceptado:** 30 de junio de 2021

**Publicado:** 05 de julio de 2021

<sup>1</sup>Doctor en Educación, Universidad Privada San Juan Bautista, Lima, Perú, e-mail: jcharryaysanoa@gmail.com,  <https://orcid.org/0000-0003-3728-1291>

<sup>2</sup>Magíster en Gestión Pública, Universidad César Vallejo, Lima, Perú, e-mail: sandramundaca24@gmail.com,  <https://orcid.org/0000-0002-1192-8782>

<sup>3</sup>Magíster en Tecnología Educativa, Universidad César Vallejo, Lima, Perú, e-mail: tutor5florencijesus@gmail.com,  <https://orcid.org/0000-0002-6229-2315>

<sup>4</sup>Doctor en Educación, Universidad César Vallejo, Lima, Perú, e-mail: jvalqui@ucv.edu.pe,  <https://orcid.org/0000-0003-0849-9080>

## INTRODUCCIÓN

La violencia ejercida en contra de las mujeres es un problema social y mundial de profunda implicancia y persistente a través del tiempo. Las repercusiones son negativas para la salud, economía y el avance de los países. Mayormente, la violencia tiene su explicación en aspectos culturales y tienen que ver con creencias, actitudes e imaginarios, que excluyen a las mujeres, desvalorando lo femenino y cimentando diferencias sociales entre varones y mujeres. Conocida como la violencia en el noviazgo, esta se da de manera significativa en este periodo del desarrollo humano, debido, sobre todo, a la relevancia atribuida a la constitución de la pareja (Rodríguez, 2015; Rodríguez-Martín, 2010), así por la idealización de un amor romántico, siendo este relacionado a los sistemas familiares tradicionales, como condición para mantener la propia relación con sentimientos afectivos (Carbonell y Maestre, 2018; Graham, 2011). Todo esto contribuye a continuar con la relación pese a que se observan rasgos de la propia naturaleza de la violencia (García-Sedeño y García-Tejera, 2013).

Una de las principales manifestaciones de la violencia de género es que esta se da durante la etapa de enamoramiento, mayormente en la fase de la adolescencia, en donde se muestran los primeros indicios de una relación, en la que se establecen conductas de control, las que muchas veces están disfrazadas y confundidas con las muestras de amor. No obstante, las acciones y actitudes violentistas del varón en contra de la mujer no son fáciles de identificar, puesto que, generalmente, las manifestaciones de violencia son ocasionales o circunstanciales y la normalización de estas son recurrentes. Son factores multicausales de la violencia de género en las parejas el pensamiento patriarcal imperante en la cultura, así como la desigual designación del poder otorgado a los hombres y a las mujeres (Sánchez, Martín y Palacios, 2015; Amurrio, Larrinaga, Usategui, Del Valle, 2010; Armenta, Sánchez y Díaz, 2014), lo que hace difícil favorecer la creación de espacios que permitan la igualdad entre ambos géneros y, de prevenir los actos de violencia en contra de las mujeres (Ferrer, Bosch y Navarro, 2010).

Un estudio efectuado por la Organización de las Naciones Unidas (2018) da cuenta de que el 35% de mujeres a nivel mundial han sido víctimas de violencia física y sexual, ejercida por su pareja. Esta cifra tiende a incrementarse en algunos lugares del planeta, llegando hasta 70%, de acuerdo a diferentes aspectos, entre los que sobresalen patrones culturales predominantes, destacando el comportamiento machista de hombres. Sobresale también que, la pareja responsable de la muerte de las mujeres en casi el 50% de las víctimas. Estas cifras dan cuenta de que el problema es más que grave. Pese a que las investigaciones efectuadas durante las tres últimas décadas y que brindan una disparidad en las informaciones de prevalencia de las diferentes formas de violencia: física, psicológica y sexual, acontecidas durante la etapa del noviazgo (Jackson, Cram & Seymour, 2000; Lewis & Fremouw, 2001), hay un amplio consenso respecto a la alta frecuencia de casos de violencia en las relaciones de adolescentes y una aceptación generalizada sobre las implicancias en la salud física y psicológica de las víctimas (Eshelman & Levendosky, 2012). La prevalencia en las relaciones de pareja en adolescentes tiene consecuencias a niveles físico, emocional y social; señala la necesidad de ampliar las investigaciones más allá de las teorías de género y de posturas de linealidad (Pérez, Fontalvo, Acosta-López & Sánchez, 2018).

En el Perú, de acuerdo a las cifras oficiales de INEI (2020), el 57,7% de mujeres han sido víctimas de violencia por parte de su pareja o esposo. Lamentablemente, durante este año se registraron 168 feminicidios, cifra significativamente alta y preocupante, la que evidencia una manifestación más amplia e invariable de la violencia de género y la discriminación hacia las mujeres. según estos datos, cada dos días murió una mujer por manos de la persona que debía protegerla. Con relación a esta preocupante realidad, información obtenida del Programa Aurora del Ministerio de la Mujer y Personas Vulnerables (2020), en el periodo enero-noviembre de ese año, atendió a un total de 83 897 mujeres que sufrieron violencia, de las cuales, 20 303 casos corresponden a niñas y adolescentes. En el primer trimestre del 2021, en el país se reportaron 45 casos de feminicidio; en este periodo, los Centros de Emergencia Mujer (CEM) del Ministerio de la Mujer, atendieron 34 casos con características de feminicidio, es decir, las

potenciales víctimas mujeres que podrían haber perdido la vida (Diario La República, 5 de mayo del 2021).

En el caso de las adolescentes, según la data obtenida por declaraciones de las víctimas, los agresores son también adolescentes, quienes se muestran más violentos que los adultos. La violencia, en estos casos, suele iniciarse desde el inicio de las relaciones amorosas. De hecho, las desigualdades sexistas tienen su cimiento en las obligaciones y derechos establecidos en función del género y en la conceptualización de estereotipos y roles, explicados culturalmente; en ese contexto, las relaciones amorosas se impregnan de esa forma imaginada socialmente. Dentro de esta forma de visibilizar las relaciones amorosas, se considera que los conflictos y los afectos son “normales” y constituyen el comportamiento de pareja y, consecuentemente, surge la idealización de la relación que converge en el maltrato (Caro, 2008).

En el Centro Poblado Carmen Alto de Nuevo Imperial de Cañete, las mujeres, en sus diferentes fases de vida, están en constante afrontamiento de serios retos para lograr el pleno respeto y la protección de sus más preciados derechos; sin embargo, existe un alto índice de permisividad social hacia la violencia de género, el cual es una manifestación cultural de la sociedad. Durante el año 2019 se registró un total de 181 hechos de violencia, siendo 28 casos referidos a mujeres adolescentes, ejercida por su enamorado o conviviente.

Si bien existen diversas labores para la prevención y atención de casos de violencia de género en este lugar, por parte de operadores de justicia y de instituciones públicas; sin embargo, no existe igual impulso ni atención para el trabajo preventivo con la población vulnerable: adolescencia. Este problema se agudiza porque, cada vez con mayor frecuencia, las adolescentes inician relaciones de pareja a temprana edad, relaciones prematuras que normaliza la violencia, minimiza las capacidades de identificación de la presencia de la violencia y mayormente se confunde este tipo de acciones por manifestaciones de amor y afecto. Al no identificarse a tiempo, estas manifestaciones son más recurrentes y tienden a profundizarse e incrementarse hasta tornarse en potencialidades de actos de feminicidio.

La aceptación de la violencia de género, como un rasgo de lo cultural, presenta otros aspectos importantes que requieren ser estudiados, tales como las conductas y las amplias carencias existentes en el proceso de socialización en los contextos familiar y educativo y en el transcurso de la socialización con amigos y amigas. Esto es la manifestación clara de la necesidad e importancia de ahondar en este problema social y cultural y, sobre la base de ello, implementar estrategias de empoderamiento a las adolescentes, dado que la subordinación de las mujeres se manifiesta como un hecho natural en los entornos con dominio masculino. Se debe trabajar en transformar, en las adolescentes, la imagen de sumisión frente al hombre y revertir sus creencias culturales para que sus derechos y capacidades sean respetadas y tomados en cuenta.

La investigación tiene su justificación en la necesidad de reforzar los postulados teóricos en el sentido que las mujeres tienen los mismos derechos que los varones; fomentar el respeto irrestricto de la condición de ser mujer, sobre todo cuando se trata de persona vulnerable: adolescente. Mediante este estudio se va a generar conocimiento para la toma de decisiones que permitan la implementación de programas, planes o propuestas para el empoderamiento de las adolescentes en situación de víctima y como medida de prevención, a través de un proceso de información, comunicación y educación, a fin de que las mujeres adolescentes puedan ejercer plenamente sus derechos sin que les sean vulnerados y se permita la perpetuación de hechos de violencia de género.

## **METODOLOGÍA**

La investigación se desarrolló desde el paradigma interpretativo, el que, según Hernández, Fernández y Baptista (2014) se realiza en espacios en donde la investigación cuantitativa no puede dar explicaciones y centra su estudio en las actividades humanas, desde la perspectiva de la interpretación. Se empleó el método inductivo, cuya naturaleza descriptiva se realiza desde ideas específicas hasta llegar a conclusiones generales. En palabras de Hernández y Mendoza (2018), con este método se amerita un estudio más detallado de las características del objeto de investigación. Se empleó el enfoque cualitativo y diseño

fenomenológico, en razón que se plasmaron impresiones de las experiencias vividas de las adolescentes que han participado más de una vez de estrategias de empoderamiento para prevenir la violencia de género, a partir de lo cual expresaron sus opiniones, contaron sus experiencias violentas y sus sentimientos al respecto. Este diseño, en palabras de Hernández, Fernández y Baptista (2014), permite la descripción e interpretación de sucesos desde el punto de vista de los participantes y desde la perspectiva de la construcción colectiva para aportar suficiente información respecto al problema de la violencia de género.

Las participantes fueron nueve adolescentes, cuyos padres, previamente aceptaron que sus hijas participen de la investigación, mediante la firma del consentimiento informado. El escenario de estudio fue el Centro Poblado Menor Carmen Alto del distrito de Nuevo Imperial, Cañete, cuya población es de 3 714 habitantes: el 51.5% son mujeres. La zona de estudio corresponde a un contexto de pobreza, no cuenta con servicios de saneamiento básico. La mayoría de mujeres se dedica a labores en casa; los hombres generalmente trabajan fuera del campo y ocasiona inestabilidad económica. Durante la pandemia, hubo aislamiento social y desencadenó en más hechos de violencia. La técnica aplicada fue la entrevista y, el instrumento, un cuestionario semiestructurado, con preguntas abiertas.

La investigación cumple con los criterios de rigor científico, en razón que los resultados podrán ser auditados y corroborados (auditabilidad y credibilidad) y transferidos (transferibilidad). El procedimiento siguió cuatro fases: (i) planificación del trabajo de campo (diseño y construcción de instrumentos de recojo de información); (ii) ejecución del trabajo de campo (aplicación de instrumentos a las unidades de análisis; (iii) transcripción de los datos, codificación y categorización (proceso de transformación en texto de las grabaciones realizadas, codificación y categorización) y (iv) análisis de la información a través del Atlas.ti. Según Scott (1990) a través de esta metodología de trabajo, lo que se busca es poder comprobar la validez y veracidad de los datos obtenidos, en razón que corresponde a información de primera mano. Para el cumplimiento de los aspectos éticos, se trabajó coordinadamente con la Municipalidad del lugar, se llevó a cabo reuniones

con los padres o apoderados de las adolescentes, a quienes en todo momento se les cuidó a las exposiciones públicas y se mantuvo en el anonimato sus identidades. Se respetó inescrupulosamente la veracidad de sus respuestas y se respetó sus opiniones, sin hacer diferenciaciones ni omitirse datos.

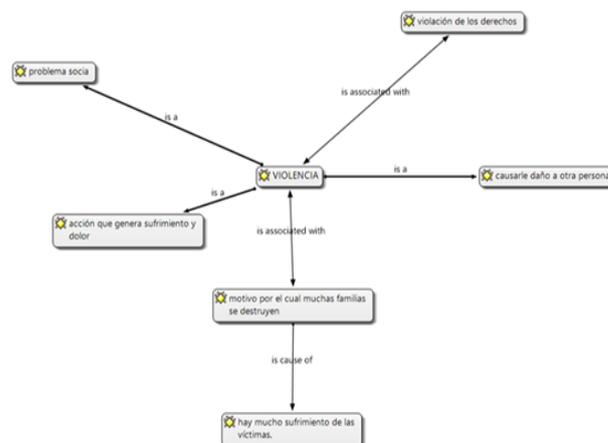
**Tabla 1**  
 Categorías y subcategorías de la investigación.

Categorías	Sub categorías
Violencia de género	Violencia Tipos de violencia Violencia y enamoramiento Consecuencias de la violencia en etapa de enamoramiento
Estrategia de Empoderamiento	Toma de conciencia Desarrollo de capacidades Participación social

Fuente. Elaboración propia.

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

### Categoría 1: violencia de género



**Figura 1.** Violencia de género en mujeres adolescentes.

Según los resultados obtenidos, la violencia de género es percibida como un gran problema social que trasgrede fuertemente los derechos de las mujeres adolescentes y genera sufrimiento, dolor y mucho daño, lo que ocasiona que muchas familias se desintegren. Con frecuencia, la violencia de género se da en el ámbito familiar, identificados como familias de bajos recursos económicos y limitado nivel cultural; con mayor incidencia en las familias disfuncionales. Se ha encontrado manifestaciones de violencia física: puñetes, jalones, golpes diversos; violencia sexual: obligación para tener relaciones sexuales

sin consentimiento; violencia económica: chantaje a cambio de dar dinero, privación de dinero. Las consecuencias, según refieren las entrevistadas, va desde sentirse mal hasta la aceptación del maltrato como un hecho “normal”.

El fenómeno de la violencia en la zona de estudio es amplio y complejo, se categoriza en una variada tipología, consecuencia del acto violento contra la víctima, siendo el más común el tipo psicológico, que se expresan a través de celos, humillaciones, gritos, control desmesurado y ridiculización; esta forma de violencia, lamentablemente, es difícil de identificar, pero deja huellas indelebles en la víctima, tal como ellas manifestaron. Tal como refiere una de ellas: “... mi enamorado me aislaba, me sentía insegura, a veces reaccionaba con agresividad cuando mis amigas me daban un consejo. Había días de tristeza, de soledad, de llanto, creo que mi estado de ánimo era muy cambiante, sumado a eso descuido mucho mis estudios, me sacaba malas notas y los profesores se quejaban, pero no podía estudiar porque no lograba concentrarme. Es muy feo estar así, pero logré salir de eso y ahora a través de lo que yo he pasado, busco que otras chicas no pasen por lo mismo. Esa ha sido la etapa más gris de toda mi vida”.

Estos resultados no son ajenos a lo encontrado por Reninson (2000), en el sentido que la violencia psicológica se genera más en casos de parejas, llevando la peor parte la mujer, y la manifestación violenta se da cuando el varón ejerce control, adjetivización y abuso emocional. Cuando los actos se evidencian, estos constituyen maltrato físico, con un trasfondo de celos emocionales y, de hecho, la peor parte la llevan las mujeres. En el caso de una mayor afectación, se deben tener en cuenta los factores de riesgo para evitar el impacto en la persona, de forma nociva (Atenciano, 2009; Castro, 2011).

**Categoría 2: estrategias de empoderamiento.**



Figura 2. Empoderamiento en mujeres adolescentes.

Según los resultados, hasta el momento de la investigación en la localidad de Carmen Alto no se había implementado estrategias de empoderamiento para mujeres adolescentes para prevenir la violencia de género. Se realizaron acciones promocionales: charlas, caravanas, talleres, ferias informativas y similares, pero no se efectuaron acciones estratégicas de empoderamiento dirigidas a las adolescentes en situación de riesgo.

Las actividades promocionales no surten efecto porque las adolescentes perciben como normales las situaciones de violencia que se dan en sus hogares, donde el castigo es permitido como una forma de imponer, el hombre, poder y demostrar autoridad en contra de quienes están en una situación de detrimento, reproduciéndose relaciones asimétricas. A esto se suma que, las adolescentes, permiten que su enamorado las trate con violencia, a lo que las mujeres de este grupo social permiten y la normalizan como algo institucionalizado culturalmente. Esto se explica en la teoría sustentada por Simone de Beauvoir (1949, citado en Morant, 2017), en el sentido que los hechos narrados por las adolescentes, se repiten a través del tiempo, como un legajo generacional que arrastra las diferencias asimétricas de poder, de la supremacía de lo masculino y que minimiza el rol de las mujeres.

A lo hallado, respecto a que ocurre en la etapa de enamoramiento, coincide con lo reportado por Carmona (2019) que, en esta etapa empiezan los actos de celos cargados de violencia, sobre todo la psicológica, las que se expresa en la manipulación y control, denostando la autoestima de la mujer, quien generalmente acepta en un estado de sumisión. Las entrevistas refieren que sus parejas presentan rasgos de machismo, sustentado en la superioridad de los masculino frente a lo femenino, coincidiendo con lo analizado por la ONU (2018), en el sentido que, un acto de violencia es un hecho inaceptable, venga de donde venga y sin importar las formas, pero que sí hacen mucho, coincidiendo con lo que señalan Jaramillo y Canaval (2020) que la violencia de género consiste en un fenómeno que presenta un orden estructural, político y social y que es consecuencia de la discriminación estructural y que tiene su base en el patriarcado; los actos vienen con la intencionalidad de producir daño hacia otra persona. Calabrese (1997), en esa misma línea, sostiene que, lamentablemente, la

violencia ha sido aceptada a lo largo de la historia como elemento de control por los individuos que han mostrado el rol hegemónico al interior de los grupos sociales y con lo cual han justificado y legitimado su accionar violento.

Las acciones de empoderamiento realizadas con las adolescentes víctimas y aquellas que son potenciales para convertirse en estas, según las respuestas obtenidas de las participantes, permite el fortalecimiento de sus capacidades para decir "no" ante los abusos de sus parejas o enamorados y, con ello, las mujeres hacen pleno ejercicio de sus derechos, en un marco de planeación de sus vidas, libre de violencia, y como un proceso personal.

El proceso va desde la toma de conciencia de la realidad, al desarrollo de sus propias capacidades, hasta la participación social. Esto conlleva a que las adolescentes tengan la capacidad de negociación de sus ideas, basada en información recibida en el tiempo de empoderamiento; el autoconocimiento de sus capacidades; el desarrollo de la capacidad de autocrítica; el autocuidado; el conocimiento de sus principales derechos a una vida pacífica, al respeto de sus ideas, al buen trato, entre otros; también se ha desarrollado en ellas la capacidad de expresar sus intereses en forma autónoma; así como la capacidad para analizar problemas y adoptar decisiones. Es preciso resaltar la teoría de Foucault (1980, citado en Cruz, 2006) respecto al empoderamiento, que consiste en una estrategia esencial para avanzar hacia la plasmación de la equidad y lograr el desarrollo humano. Es necesario avanzar en el desarrollo del conocimiento en las mujeres víctimas o potencialmente víctimas a fin de que se empoderen y maximicen sus capacidades para hacer frente al problema de violencia.

Las estrategias de empoderamiento también han permitido un impacto positivo para el trabajo colectivo, manifestándose en esfuerzos articulados con sus familias, con la institución educativa y con la comunidad. A diferencia de antes, las adolescentes saben que no están solas, tienen a sus familias y a parte de la sociedad, lo que constituye una evidencia del fortalecimiento de su autovaloración, factor elemental para empoderar a las personas frente a los actos de violencia que reciben de parte de sus parejas. Juegan un papel preponderante las instituciones

tutelares para reducir los actos de violencia en contra de las adolescentes y evitar que, en el peor de los casos llegue al feminicidio.

De acuerdo a los lineamientos establecidos en la ley 30364, en el Perú, se sabe que la violencia emerge de las desigualdades de género que aún persiste en nuestra cultura machista en algunos sectores sociales. Pese a que existe un plan de acción conjunta, todavía persisten algunos gobiernos locales y comunales que no están asumiendo su rol de trabajo frontal contra la violencia de género, promoviendo reales estrategias funcionales para empoderar a las mujeres frente a este flagelo y no limitarse a desarrollar eventos meramente informativos que no tienen la eficacia esperada. Incluso, la Defensoría del Pueblo (2019), en Perú, ha señalado taxativamente la necesidad imperiosa de propiciar y aplicar estrategias diferenciadas por grupos étnicos para tener resultados efectivos en la lucha contra la violencia, propiciando acciones interinstitucionales y que participen organizaciones comunales, como entes estratégicos y cercanos a las realidades sociales y culturales que engendran y sostienen los actos de violencia en sus sectores sociales.

El escenario del estudio se caracteriza también por la carencia de valores en las adolescentes; se evidencia una devaluación y baja autoestima, lo que se traduce en la poca claridad de los proyectos de vida que tienen y que, sintomáticamente, este problema es el caldo de cultivo para que ellas ven en sus parejas o enamorado una especie de salvación, lo que se consolida más cuando detrás hay una familia disfuncional.

Las estrategias de empoderamiento dan buenos resultados en cuanto a la prevención de posibles casos de violencia, tal como sostienen también Riquelme, Cánovas, Orellana & Sáez (2019) en una investigación cualitativa efectuada con cinco participantes menores de edad: todas ellas, tras un proceso de intervención, se dio una evolución positiva, se desarrolló significativamente el afrontamiento ante situaciones de violencia, sobre todo en una situación postraumática en que se encontraban, posterior a la violencia de género. El estudio propone la promoción de programas o proyectos preventivos y asistencia a las víctimas como medidas de protección. Es preciso identificar los riesgos y frente a ellos proporcionar

factores moderadores que son los recursos personales de la víctima (Atenciano, 2009; Gavarrell, 2013) o la edad en el momento de la agresión (López, 2014), permitiendo la construcción de resiliencia, es decir, el empoderamiento. Se requiere el trabajo interdisciplinario para la mitigación de problemas biopsicosociales, teniéndose en cuenta la intervención del ámbito educativo, entorno imprescindible en el desarrollo emocional y relacional de las víctimas menores o adolescentes (Riquelme, Cánovas, Orellana & Sáez, 2019). De hecho, es imprescindible detectar cualquier situación o dificultad traumática por parte de los profesionales y mostrar una predisposición actitudinal que permita afrontar la situación (San Martín & Carrera, 2019). Rodríguez, Mercado & Morales (2020) corroboran la importancia de la intervención del factor educativo, mediante la articulación de medidas socioeducativas para que, desde diversos contextos de intervención, se logre transversalizar el enfoque de género a la luz de la implementación de acciones encaminadas a promocionar la igualdad y erradicación de la violencia de género.

## CONCLUSIONES

En el Centro Poblado Menor de Carmen Alto, distrito de Cañete, provincia y región Lima, se reporta violencia de género en el grupo etario conformado por mujeres adolescentes, provenientes de familias mayormente disfuncionales y de bajo recursos económicos y con un nivel cultural limitado. La violencia de género que se manifiesta en tipos psicológico, físico y verbal, tiene sus inicios funestos en la etapa de enamoramiento, en donde el varón ejerce control y produce daño a su enamorada o pareja, el cual se disfraza de celos. Sintomáticamente, las adolescentes, aceptan esta forma de relación tóxica, en un estado de sumisión, aceptando que se trata de una forma de “querer”, denotando que esta práctica está institucionalizada culturalmente en las familias y en la misma sociedad.

Las nueve adolescentes participantes del estudio han sido empoderadas con estrategias, referidas al desarrollo de conocimientos respecto a sus derechos, intereses, condiciones; capacidades de afrontamiento que han permitido el fortalecimiento de su forma de pensar y actuar

frente a los actos de violencia de género; para lo cual se han establecido convenientemente la relación adecuada con sus familias, con la escuela y con la comunidad, y que, a la vez, estas constituyan instrumentos de apoyo para la consolidación del empoderamiento femenino frente a la hegemonía masculina que, lamentablemente, persiste aun en esta parte del país.

## REFERENCIAS

- Amurrio, M., Larrinaga, A., Usategui, E. & Del Valle, A.I. (2010). Violencia de género en las relaciones de pareja de adolescentes y jóvenes en Bilbao. *Ekaina*, (47), 121-134. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3262821>
- Armenta, C., Sánchez, R. & Díaz, R. (2014). Efectos de la Cultura sobre las Estrategias de Mantenimiento y Satisfacción Marital. *Acta de Investigación Psicológica*, 4 (2), 1572 - 1584.
- Atenciano, B. (2009). Menores Expuestos a Violencia contra la Pareja: Notas para una Práctica Clínica Basada en la Evidencia. *Clínica y Salud*, (20), 261-272. <https://bit.ly/2V6Ges8>
- Calabrese, E. (1997). La Violencia en el hogar. *Leviatán, Revista de hechos e ideas*, II *Época*, (69), 105-1145. Madrid, España. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=55178>
- Carbonell, A., & Mestre, M.<sup>a</sup>V. (2018). Sexismo y mitos del amor romántico en estudiantes prosociales y antisociales. *Prisma Social*, 23(4), 1-17.
- Carmona, W. (2019). *Niños víctimas de abuso sexual y sus consecuencias psicológicas en la Corte Superior de Justicia de Lima Norte -periodo enero a diciembre 2016*. (Tesis de posgrado), Universidad César Vallejo, Lima. [https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/35004/Carmona\\_SWF.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/35004/Carmona_SWF.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Caro, C. (2008). Un amor a tu medida. Estereotipos y violencia en las relaciones amorosas. *Revista de Estudios de Juventud*, (83), 213-228. <http://www.injuve.es/sites/default/files/RJ83->

- 14.pdf
- Castro, M. (2011). *Trastorno de estrés postraumático en menores que han sufrido maltrato familiar: directo y exposición a violencia de género*. (Tesis de posgrado), Universidad de Murcia, España.
- Cruz, J.I. (2006). El pensamiento de Michael Foucault como caja de herramientas. *Discusiones filosóficas*, 7(10), 1-16. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0124-61272006000100011](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-61272006000100011)
- Defensoría del Pueblo (2019). *Justicia sin indiferencia basta de violencia contra niñas y mujeres*. <https://www.defensoria.gob.pe/wp-content/uploads/2020/09/MEMORIA-DE-LAS-AUDIENCIAS-DEFENSORIALES-2019.pdf>
- Diario La República (5 de mayo del 2021). *Feminicidio en San Borja: hombre asesina a su esposa y se suicida*. <https://larepublica.pe/sociedad/2021/05/05/feminicidio-en-san-borja-mujer-es-asesinada-por-su-esposo-mdga/?ref=Ire>
- Eshelman, L. & Levendosky, A.A. (2012). Dating Violence: Mental Health Consequences Based on Type of Abuse. *Violence Vict.* 27 (2), 215-228. doi: 10.1891/0886-6708.27.2.215. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/22594217/>
- Ferrer, V.A., Bosch, E. & Navarro, C. (2010). Los mitos románticos en España. *Boletín de Psicología*, (99), 7-31. <https://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N99-1.pdf>
- García-Sedeño, M. & García-Tejera, M. C. (2013). Estimate of the Content Validity on a Scale to Assess Gender Violence Rating Supported in Adolescents. *Acción Psicológica*, 10 (2), 41-58. <http://dx.doi.org/10.5944/ap.10.2.11823>
- Gavarrell, C. (2013). *Consecuencias psicológicas del maltrato en menores expuestos a violencia de género: Regulación emocional, funciones ejecutivas y autoconcepto*. (Tesis de posgrado), Universidad de Valencia, España.
- Hernández, R., Fernández, C. y Batista, M. (2014). *Metodología de la Investigación*. (6° ed.). México: McGraw-Hill.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (1 de octubre de 2020). Encuesta demográfica y de salud familiar (ENDES). [https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones\\_digitales/Est/Endes2019d](https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Endes2019d)
- Jackson, S.M., Cram, F. & Seymour, F.W. (2000). Violence and sexual coercion in high school students. *Journal of Family Violence*, (15), 23-36. <https://link.springer.com/article/10.1023/A:1007545302987>
- Jaramillo, C. y Canaval, G. (2020). Violencia de género: un análisis evolutivo del concepto. *Universidad y Salud*, 22 (2), 178-185. <https://revistas.udenar.edu.co/index.php/usalud/article/view/4060>
- Lewis, S.F. & Fremouw, W. (2001). Dating violence: A critical review of the literature. *Clin Psychol Rev.* 21 (1), 105-27.
- Ley 30364 (2015). *Ley para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres y los integrantes del grupo familiar*. <https://www.mimp.gob.pe/webs/mimp/ley30364/sobre-ley-30364.php#:~:text=La%20Ley%20N%C2%B0%2030364,eI%20%C3%A1mbito%20p%C3%ABlico%20o%20privado.>
- López, B. (2014). *Violencia de Género e Infancia: hacia una visibilización de los hijos e hijas de mujeres víctimas de violencia de género*. (Tesis de posgrado), Universidad de Alicante. <https://bit.ly/2rWcdud>
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (2020). Boletín Estadístico AURORA, agosto 2020. [https://www.mimp.gob.pe/files/programas\\_nacionales/pncvfs/estadistica/boletin\\_agosto\\_2020/BV\\_Noviembre\\_2020.pdf](https://www.mimp.gob.pe/files/programas_nacionales/pncvfs/estadistica/boletin_agosto_2020/BV_Noviembre_2020.pdf)
- Morant, I. (2017). El segundo sexo, de Simone de Beauvoir, y el feminismo contemporáneo. *Saitabi. Revista de la Facultat de Geografia i Història*, (67), 105-134. <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/12203-44645-1-PB.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas (2018). Hechos y cifras: Acabar con la violencia contra mujeres y niñas. [https://lac.unwomen.org/es/noticias-y-eventos/articulos/2020/11/impacto-de-la-pandemia-covid-en-violencia-contra-las-](https://lac.unwomen.org/es/noticias-y-eventos/articulos/2020/11/impacto-de-la-pandemia-covid-en-violencia-contra-las)

- mujeres?  
gclid=Cj0KcQjwytOEBhD5ARIsANnRj  
VimgoJkgcMF2uRYcW7JQ9aCFq0HAH  
duuoMBmgXLM66iulRiFAPXqdoaAILp  
EALw\_wcB
- Pérez, N., Fontalvo, R., Acosta-López, J. & Sánchez, M. (2018). Una mirada integrativa de intervención de la violencia en el noviazgo. *Archivos Venezolanos de Farmacología y terapéutica*, 37 (5), 483-488. <https://search.proquest.com/scholarly-journals/una-mirada-integrativa-de-intervención-la/docview/2214952284/se-2?accountid=37408>
- Rennison, C. (2000). Crime data brief: Bureau of Justice Statistics. *Intimate Partner Violence*, (1), 1 - 14.
- Riquelme, V., Cánovas, P., Orellana, N. & Sáez, B. (2019). Invisible victims: analysis of the socioeducational intervention in children exposed to gender-based violence within the family. *Pedagogía Social*, (34), 107-120. doi:[http://dx.doi.org/10.7179/PSRI\\_2019.34.08](http://dx.doi.org/10.7179/PSRI_2019.34.08)  
file:///C:/Users/Usuario/OneDrive/Documentos/1.%20V%C3%ADctimas%20invisibles%20de%20violencia%20de%20g%C3%A9nero.pdf
- Rodríguez, S. (2015). Violencia en parejas jóvenes: estudio preliminar sobre su prevalencia y motivos. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, (25), 251-275. Doi: 10.7179/PSRI\_2015.25.11
- Rodríguez-Martín, V. (2010). *Adolescentes y jóvenes de Castilla-La Mancha ante las violencias de género en las relaciones de pareja*. Madrid: INMU-UCLM.
- Rodríguez, V., Mercado, E. & Morales, S. (2020). Inequalities and gender-based violence among young people and adolescents: are there winds of change? *Prisma Social*, (31), 368-387. <https://search.proquest.com/scholarly-journals/desigualdades-y-violencias-de-género-en-jóvenes/docview/2465811849/se-2?accountid=37408>
- Sánchez, M.C., Martín, A., V., & Palacios, B. (2015). Indicadores de violencia de género en las relaciones amorosas. Estudio de caso en adolescentes chileno. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, (26), 85-109. doi: 10.7179/PSRI\_2015.26.04
- San Martín, C. & Carrera, Á. (2019). *Guía de actuación para la detección y abordaje de la violencia de género desde el ámbito educativo*. Cantabria: Dirección General de Igualdad y Mujer del Gobierno de Cantabria.
- Scott, J. (1990). El género: una categoría útil para el análisis histórico. *American Historical Review*, (1), 91. [https://www.fundacionhenrydunant.org/images/stories/biblioteca/Genero-Mujer-Desarrollo/El\\_Genero\\_Una\\_Categoria\\_Util\\_para\\_el\\_Analisis\\_Historico.pdf](https://www.fundacionhenrydunant.org/images/stories/biblioteca/Genero-Mujer-Desarrollo/El_Genero_Una_Categoria_Util_para_el_Analisis_Historico.pdf)